

SILVIA ADELA KOHAN

ESCRIBIR
LITERATURA
ERÓTICA

ESCRIBIR
LITERATURA ERÓTICA



Círculo
Editorial

Escribir un libro erótico

Silvia Adela Kohan

Editions Clément

www.clement-ed.com

INDICE

- 1 Toda literatura es erótica
 - En la frontera*
 - Los hilos de su construcción*
 - Calidad ante todo*
 - El amor en las novelas*
 - Entre lo erótico y lo pornográfico*
 - El deseo*
 - ¿Qué hace que un texto sea erótico?*
 - Sus logros*
- 2 Los modos de conducir la narración
 - La idea básica*
 - La voz propia*
 - El enfoque, el modo, el tono*
 - ¿En primera o en tercera persona?*
 - Los personajes ideales*
 - Los objetos*
 - ¿Y el lugar?*
 - La ambientación*
 - La trama*
 - El mismo argumento, distintos elementos*
 - Qué hay que hacer*
- 3 El cuerpo como indicio
 - Una base de datos creativos*
 - Las apariencias son indicios*
 - Las claves*
 - Emitir mensajes*
- 4 La construcción narrativa
 - El narrador*
 - Desde un punto de vista*
 - ¿Qué narrador elegir?*
 - El diálogo*
 - ¿Cómo habla y qué dice cada personaje?*
 - ¿Qué se dice a sí mismo, cómo expresa su mundo interno?*
 - Multiperspectivismo*
 - ¿Desde cuántos y cuáles ángulos se expresa el narrador?*
 - ¿Cuántos narradores cuentan la historia?*
 - El tono*
 - El personaje*
 - ¿Quién es mi personaje?*
 - ¿Qué personaje me resulta imprescindible y por qué?*
 - ¿Qué me permite expresar?*
 - Los objetos*
 - ¿Qué objetos son significativos en el relato?*
 - El espacio*

¿Dónde ocurren los hechos?

El tiempo

¿Cuándo?

La red

El inicio

El tema

La idea

El argumento

La intriga

La acción

La descripción

La trama

5 Los artilugios eficaces

El lenguaje

La seducción verbal

El poder de los sentidos

6 30 formas de producir literatura erótica

7 Qué leer para escribir literatura erótica

Fogonazos eróticos

Las obras con nivel literario

1 Toda literatura es erótica

“Toda literatura es erótica, como es erótico todo sueño”, dice Italo Calvino. El eros está contenido en cada acto creativo, en el acto de escribir. Pero hay una clase de relatos – novelas y cuentos– llamados específicamente eróticos que exigen al escritor escapar de la banalidad y del estereotipo para lograr un resultado rico que conmueva al lector.

La meta es tratar el erotismo como expresión de juego y como acto comunicativo, y el encuentro sexual como teatro, celebración, indicio de algo más, para que adquiera una connotación estética.

Escribir un relato erótico es incluir escenas eróticas, una tensión particular y una trama sensual dentro de un contexto mucho más amplio –el de la novela o el cuento– cuya trama exige esta clase de escenas, de momentos especiales dentro del conjunto.

En la frontera

Alguien dijo alguna vez que “el erotismo es ese sitio en el que el goce y lo prohibido habitan en una inquietante proximidad”. Pudores, tabúes, candados, oscuridad, leyes y palabras precisas son solidarios con el erotismo y lo potencian.

El amor ligado a la prohibición es una fórmula infalible, con Sade en primer lugar, para quien “el incesto extiende el amor de familia”. Safo, Edipo, Masoch, Rabelais, Casanova, entre otros, convirtieron la literatura en deseo, y ese deseo en el que un cuerpo desnudo llamaba a otro cuerpo desnudo, se adueñó de la descripción, se hizo cómplice con la acción y tramó infinitas historias desde *La Biblia*, *la Lisístrata*, *de Aristófanes*, *El cantar de los cantares*, *Las mil y una noches*, *El kamasutra*, *El Decamerón*, hasta nuestros días.

Y, a la vez, como dice Georges Bataille : “Tanto el sexo ejercido como literatura, como la escritura ejercida como erotismo son fuente de conocimiento.

Escribir literatura erótica permite excitar la sensualidad del lector. En cuanto al escritor, debe probar caminos inesperados, avanzar gozando mientras escribe, como si en lugar de mirar directamente lo que narra, intentara adivinarlo, sin atreverse a mirarlo en su totalidad.

Los hilos de su construcción

¿Cuál es la red que teje el texto erótico? ¿De qué depende su construcción? ¿Cuáles son las bases que lo sostienen?

La libido como energía impulsora. En principio, un texto erótico circula en el territorio de la libido. ¿Cuál es ese territorio? Todo lo que hacemos con pasión: el deseo sexual considerado como impulso de la actividad psíquica es la energía productora de la libido.

El amor. Un amor cargado de exaltación, locura, conflicto y misterio, o el amor como algo enigmático y pasional, un fenómeno enriquecedor que puede también ser destructor, un núcleo eterno situado en diferentes contextos, anima a la literatura erótica y hace que los protagonistas vivan con intensidad las aventuras que tal vez no hubieran vivido sin su aparición. Imposible llegar a una comprensión cabal, racional, de qué es el amor, que no es sólo sentimiento, emociones, sublimación del impulso sexual. De ello da cuenta la ficción, las novelas desarrolladas en torno a ese estado.

El sexo. El disparador –evidente o no– de la literatura erótica es el sexo, a menudo trabajado de modo sutil cuando se trata de literatura de calidad.

Una historia bien tramada. No necesariamente ni mucho menos el erotismo debe explicitarse en la totalidad de la novela ni del cuento: algunas escenas sucesivas y bien conectadas entre sí pueden ser suficientes para darle al texto

condición de erótico. En cualquier caso, la progresión narrativa es esencial: un hilo conductor bien llevado que crezca entre el principio y el final le otorga vuelo a la historia y le provoca suspenso al lector.

Calidad ante todo

El mejor erotismo tiene que estar asociado a otras manifestaciones que lo enriquecen, como la profundización del tema, la precisión del lenguaje, la sugerencia del conjunto y otros mecanismos que producen la literatura de calidad sin diferenciaciones de tendencias o géneros.

Para Mario Vargas Llosa, autor de novelas como *La tía Julia y el escribidor* y *Elogio de la madrastra*, que trabajan el erotismo de un modo particular, "no hay gran literatura erótica, lo que hay es erotismo en grandes obras literarias". Dice que "una literatura especializada en erotismo que no integre lo erótico dentro de un contexto vital es una literatura muy pobre. Y al revés, una literatura que es sólo erótica difícilmente llega a ser grande. Un texto que sólo es erótico resulta muy poco convincente porque pierde vitalidad. En cambio, para mí es muy difícil que haya una gran novela en la que no haya páginas de una alta intensidad sexual".

Agrega: "Decir que *La Celestina*, por ejemplo, es una obra erótica sería empobrecerla, porque aunque es eso, también es muchas otras cosas: una obra de una gran riqueza verbal, de una gran inteligencia en su construcción, que incluye muchas manifestaciones de la vida -la moral, la cultura, la psicología-, aunque el erotismo tiene en ella un papel primordial.

O *Lolita*, de Nabokov, en la que el erotismo tiene un papel principal entre muchos otros ingredientes que juegan un papel similar dentro de una gran complejidad y es a la vez una obra muy intelectual".

A menudo, el texto "erótico" llega por caminos imprevistos y lo ideal es que en lugar de proponérselo, surja como una necesidad interna del relato, a pedido de la historia narrada.

Como dice Borges: "Es válida la literatura erótica si se hace bien, como la hizo Whitman, por ejemplo. Se hace bien cuando está movida por una idea más vasta. Pero si se escribe pornografía, como la usual en nuestra época, entonces la cosa cambia. Quizás alguno pueda decir que a Whitman se le fue un poco la mano, pero a mí no me parece. Emerson le preguntó por qué no eliminaba lo erótico de sus poemas, Whitman entonces le respondió que si lo omitía debía excluir también el universo, y como no quería eliminar una cosa tan vasta...".

El amor en las novelas

El amor en la literatura se vincula con la novela sentimental, la novela rosa, la novela de conflictos o pasiones amorosas. ¿Cómo juega el erotismo en estos casos? ¿Cómo es el tratamiento del amor en la literatura?

La novela *sentimental*, *romántica*, es una variante.

La iniciación plena de estas novelas corresponde al [romanticismo](#), pero fueron los novelistas ingleses del siglo XVIII quienes imprimieron un [carácter](#) sentimental a la novela presentando asuntos excesivamente tiernos y lacrimosos: Samuel Richardson en *Pamela* y *Clarisa* gira en torno a las desgracias amorosas de dos señoritas. El mismo tema tiene la novela popular de Bernardino de Saint-Pierre, *Pablo y Virginia*, que cuenta el [amor](#) de dos [niños](#) educados en plena [naturaleza](#), en una isla lejana.

En la novela romántica se exalta la naturaleza, [el amor](#), la ingenuidad, la pasión y la melancolía. En la obra *Werther* de Goethe, surge un problema más agudo: su protagonista se suicida al comprobar la imposibilidad de su [amor](#). Hay a menudo una pareja enamorada que generalmente muere al final. Existe el análisis psicológico del amor.

En cuanto a la novela rosa, su argumento central gira en torno a las peripecias amorosas de sus protagonistas.

En una *novela rosa*, la protagonista es casi siempre una mujer joven de costumbres en apariencia muy libres, que la mayoría de las veces entra en conflicto con un personaje masculino, con el cual, luego de luchas y desencuentros, se

casa. O se trata de una muchacha pobre de la cual se enamora un rico y atractivo galán, capaz de ver en ella un diamante en bruto, y con el cual se casa.

Suelen ser de consumo masivo, el medio social que retratan suele ser falso -lujo, grandes mansiones, ocio frívolo-, sus personajes tiene matices comunes. Las de Corín Tellado son las más conocidas. Es interesante la parodia que de la novela rosa hizo Manuel Puig en *Boquitas pintadas*, por ejemplo.

La pasión amorosa ocupa muchísimas novelas en las que aparece como motor o como tema secundario vinculado a otros. Es un tema literario por excelencia.

Para Octavio Paz, "el amor es un acto revolucionario, al igual que la poesía. El amor, en efecto, es el descubrimiento de una persona única, libre, que puede hacerme feliz o infeliz, que puede o no traicionarme, pero que yo elijo. El amor se basa en la elección, la exclusividad, la libertad, la reciprocidad. Es muy difícil de encontrar, muy difícil de sostener en la vida de todos los días, es muchas veces heroico y, al mismo tiempo, es el gran invento de nuestra civilización. Es el presente. Y el presente nunca tiene fecha".

Posiblemente, esta reflexión debería ser el disparador para escribir un texto erótico, un momento de la trama amorosa.

Entre lo erótico y lo pornográfico

Lo que puede ser pornográfico para unos, puede no serlo para otros. Para algunos no existe ninguna diferencia. Pero, en general, la pornografía es la descripción simple de los placeres carnales; en tanto el erotismo es la descripción más compleja, supeditado a una idea del amor y a lo que el escritor pretende transmitir.

En principio, conviene plantearse si se quiere escribir erótica o pornografía. ¿Cuál es la frontera entre erotismo y pornografía?

Mientras que el erotismo mantiene el misterio, la pornografía está cargada de obviedad.

El erotismo es delicado y sensual, sugiere más que muestra, emplea imágenes ricas y analiza sentimientos.

La pornografía o "descripción de lo obsceno" es más instintiva y ruda, muestra todo, utiliza un lenguaje directo y simple.

El sexo es una forma de comunicación, la pornografía no lo es.

Lo erótico dota al acto sexual de una visión, un decorado, una teatralidad y lo coloca en una dimensión artística.

La pornografía no tiene valor literario, no reúne las condiciones para ser un hecho estético. Recurre a la monotonía del porno, es lineal.

El texto erótico debe alcanzar un nivel estético que lo diferencie del discurso obsceno y grotesco de la pornografía tanto por el manejo del lenguaje como por el tratamiento del tema.

El puritanismo y la represión compatieron los textos considerados obscenos (¿pornográficos o eróticos?). Varios autores de literatura erótica fueron decapitados en el siglo XVII, como Ferrante Palla Vicino, autor de *El príncipe hermafrodita*, *La red de Vulcano* y *La retórica de las putas*, Michel Millot tras publicar *La escuela de las mujeres*, y Claude le Petit, autor de *El burdel de las musas*, que incluía *La Europa ridícula* (sátiras contra París, Venecia, Viena, Madrid y Londres), y 64 sonetos (*Una vieja me ruega que la folle*, es uno de ellos).

En el siglo XVIII, llegó el libertinaje con los poemas de Jacques Vergier y de Jean-Baptiste Villart de Grécourt, y muchos libros sobre la lujuria de los monjes, como *Historia de don B...*, *portero de los cartujos*, de Charles de Latouche. Al mismo tiempo, surgen grandes textos eróticos y literarios a la vez que intentan liberar al individuo de las convenciones. Los autores de esa época escriben como un acto de rebeldía, un desafío al poder establecido. Entre ellos, Diderot. O Mirabeau, que desde la prisión escribe a Sofía de Monnier cartas de un contenido sexual muy fuerte como lucha por la reforma social. O el marqués de Sade.

En el siglo XIX se convierte en un juego refinado. En el siglo XX, el juego de lo erótico se vincula a autores como André Pieyre de Mandiargues, de marcada carga sensual, o genera la experimentación formal, como en el caso de Georges Bataille. Aunque empieza a banalizarse, se comercializa, pierde la carga de inconformismo, de desafío, el placer de ser leído a escondidas, y da paso a lo pornográfico.

